

de 1838 a 1850. Ese hombre manchado en sangre francesa es sin embargo el que, como representante de la civilización y paladín de la humanidad, predicó la cruzada contra el sanguinario Rosas, que en veinte años de tiranía derramó menos sangre que Thiers en una semana. Y quédense sus discursos del 62 al 67 para los que quieran el embaucamiento. El crítico debe cotejarlos con los anteriores y decir que las palabras de Thiers, en cuestiones americanas, como en todas las cuestiones que trató, fueron las palabras del charlatán político sin sustancia.

\* \*

Los argentinos de Montevideo eran la mejor pasta de satélites coloniales que se había visto hasta entonces, y que no volvería a verse durante muchos años, hasta que salieran a la ignominia pública los yancólatras de las Antillas, de Méjico y de la América Central.

\* \*

No discuto si Juárez valía personalmente más que Rosas. Inferior a éste en talento, le superaba tal vez en el conjunto de cualidades a que se llega por la meditación. Los dos tuvieron en el más alto gra-